

## CALI, PERDIDA EN EL LABERINTO DE SU EPIDERMIS

Oscar Olarte Reyes<sup>1</sup>

Cali arrastra una historia de 25 generaciones de mestizos inmersos en la ideología del blanqueamiento racial y ciegos ante la realidad de una ciudad cada vez más mulata, mas prieta, mas páes, y mas paisa (te quiero te adoro divina mujer). Ahora toda va policromía étnica va y viene por las calles, el infierno diverso nos evoca el paraíso perdido y simple de los años sesenta del siglo XX. Durante todo este tiempo, las disciplinas académicas, que debieron participar en dilucidar, acompañar y conducir los procesos sociales, no existían llegaron tarde, o no había comprendido su papel en la sociedad o estuvieron arrinconadas por la visión fragmentada de los políticos de turno y los dueños de la tierra. Es verdad que trajeron urbanistas europeos, pero al final la configuración de la ciudad correspondió al criterio de los gamonales y no al criterio científico de los planificadores, que si acaso, avalaron como firmones la caótica cuadrícula urbana. En otras palabras, los de las ciencias sociales íbamos a la cola de lo que se ha dado en llamar el paso de una sociedad rural a una físicamente urbana. Las oleadas de violencia y otros fenómenos empujaron al campesinado y con el a las etnias. En veinticinco años vimos como la ciudad se amontono, se hinchó. El poder agolpó a las multitudes en cinturones de miseria. Pero estas gentes traían del mar del campo y de las selvas valiosos elementos que impregnaron la siempre móvil identidad caleña y vallecaucana y terminaron tiñendo de afro y de indio toda la cultura regional. Sin embargo sus presencias alborotaron el discurso racista, que no es mas que una expresión ideológica, no científica, tras la cual se oculta un grupo de poder y claro, el discurso racista exacerbó el conflicto y generó violencia, el ambiente se deterioró, se contaminó, el empleo se acabó, el clientelismo político se entronizó, el machismo se exacerbó, el poder estigmatizó a los jóvenes y el fútbol, la salsa en manos de periodistas a sueldo, las telebobelas y las drogas edificaron un gran hongo que se disolvió por entre bares y cantinas como un gran narcótico que incitó al dinero fácil y terminó por devorar la otrora fértil imaginación ciudadana.

Cali necesita transformar su forma de pensar en materia de cultura étnica, cultura ambiental, cultura empresarial, cultura política, investigación científica y problemas de género y generación. En fin revolución cultural. Escribo esta página alrededor del primer tema: la cultura étnica. En los últimos años, algunas voces proclaman a Cali como una ciudad pluriétnica y multicultural donde se acrisolan los grupos humanos con el mínimo de confusión. ! Sonora mentira ; aquí las culturas nacionales se encuentran y se impregnan unas a otras pero el abismo y el forcejeo siguen ahí. Toman forma en discursos regionalistas, nacionales, y en actitudes de rechazo a las personas que difieren de los mestizos y que hasta hace cincuenta años conforman la huidiza vallecaucanidad. Toda la policromía étnica va y viene por sus calles, los ejércitos de desempleados acuden a la economía informal y el Cali de dos barrios que inauguraron el siglo XX pasó a tener más de doscientos en el XXI. En el encuentro erótico de las etnias, se desenvuelven blancos de polo quieto blaquidios, indios, afros, mulatos, cholos, sambos, morados y otras variaciones del mestizaje que pronunciaron y cantaron entre la ruma **yo soy mas blanco que tu** y desataron un conflicto en el cual solo se salvaron los que le apostaron a la recuperación de la identidad..., los demás quedaron perdidos en el laberinto de su epidermis. Fue cuando hicieron su salida los calanchines de los periódicos, a decirnos que nosotros los de aquí dizque éramos caribes, y todos nos tragamos el cuento; este guambianito se creía Héctor Lavoe, aquel camajan Jhonny Pacheco y la de mas allá, Celia Cruz. La pesquisa de recuperar lo que fuimos y lo que somos quedo aplazada. Al mismo tiempo, la

---

<sup>1</sup> . Escritor e investigador

poliquetiqueria y la vulgaridad de los traquetos terminó de distorsionar todo eso que considerábamos el encanto de la sucursal del cielo.

Ahora, reina la Ley de la Selva, la lucha de clases, el forcejeo entre etnias, la guerra de pandillas, la delincuencia organizada, la proliferación de quieteros (quieto!) el ejercito de mendigos, los garavitos y las agrupaciones que luchan a muerte por el control del mercado de estupefacientes. Ahora reinan las famiempresas de politiqueros y otras yerbas del pantano.

Lograr la convivencia, será asunto de años, pero por algo se empieza. Convertir este infierno diverso en el paraíso añorado, nos va a costar lagrimas entre la penumbra de las discotecas y muertos en los lugares mas insólitos.

### **CALI**

Necesita un programa de cultura étnica que dibuje los orígenes de esta multiculturalidad que nos encierra, que nos ayude a todos a comprender como llegamos a ser lo que somos. Para que? Para que sea posible la diversidad y el respeto entre todos. Para que la gente tenga un imaginario mínimo concepto compartido. Cali debe impulsar el respeto de las etnias entre si y de las grandes trigueñitudes por aquellos que se resisten y permanecen negros o indios a pesar de haber ocurrido las veinticinco generaciones de mestizos.

Tiene que darse una relación desde las instituciones educativas, la televisión y la radio, que pasemos de no saber quien es el vecino que nos parece diferente, a saber como es para que cuando nos encontremos en la calle, en el supermercado o en Juanchito no reine la Ley de la Selva. Busquemos entre todos unas conclusiones compartidas, acuerdos que generen vínculos sociales, que tengan amistad y mejoren paso a paso la sociedad tal vez así nos acrisolemos con un mínimo de confusión y podamos construir una ciudad mas bella.

Por una convivencia pacifica, armónica y erótica de las etnias y las clases sociales, ni un paso atrás.